

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias, en todas las Administraciones de Correos de la península é islas adyacentes.

BOLETIN

DE

Medicina, Cirujía y Farmacia.



El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores; y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redaccion se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redaccion es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengán firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma; y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta Corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

RESUMEN.

SOBRE EL CONTAGIO DEL CÓLERA. — OBSERVACIONES PRÁCTICAS DE ID. — SÍNTOMAS DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS. DIETA. REPOSO. TRATAMIENTO SIN MERCURIO. CURACION SIN RECAIDA. — MASA EMPLÁSTICA DE MR. RANQUE. — COMUNICADO SOBRE LA EPIDEMIA DE ALCALÁ. — BIBLIOGRAFIA. — ESTADO SANITARIO DE MADRID.

Sobre el contagio del cólera.

(Continuacion del art.º 2.º)

Los ejemplares que se citan para probar la propagacion del mal en la India por medio de cuerpos de ejército, y aun por personas aisladas, podrian tener alguna fuerza en aquellos primeros tiempos de la epidemia, en que limitada la experiencia á aquellos países no daba lugar al raciocinio á reflexiones del peso y valor que en el día, en que por desgracia ha habido ocasion de examinar por millares y con la mayor prolijidad y detencion cuantos fenómenos puede ofrecer el mal en todos los países, y bajo todas las latitudes y estaciones: asi pues repetimos, que infinitos hechos mencionados al objeto han debido perder, y han perdido su valor, tanto en razon de los innumerables que en contra se han observado posteriormente, cuanto porque la mayor experiencia y meditacion da razon en el día de lo que antes parece que solo podia explicarse por el contagio. Efectivamente, si se meditan algunos de los mas fuertes hechos que se han alegado en favor de esta opinion, nos convenceremos de una verdad tan clara y palpable, y de los vacíos que deja semejante explicacion.

Por ejemplo, se ha citado al doctor Jameson, que en su relacion del cólera de Bengala refiere como gran prueba, que durante la segun-

da y mortífera irrupcion que sufrió el ejército del lord Hastings, murió un *sepo*, y cinco hombres que fueron destinados para enterrarlo se vieron acometidos de los mas violentos síntomas durante la noche, y en seguida fueron víctimas de la misma enfermedad.

La comision médica de Caddapa, en su dictámen de Madrás, dice que hacia tres meses que no se habia visto ningun caso de cólera en la ciudad. Pasó por ella é hizo alto dos dias una division que lo padecia, y cinco dias despues de su salida empezó el cólera en los cuerpos de la guarnicion y luego en los habitantes, haciendo los mayores estragos.

Ahora bien, si fijamos la atencion en las circunstancias que han mediado en estos casos, ellas bastarán por sí solas á desvanecer la idea que al citarlos se ha querido hacer concebir. Por lo que toca al primero trátase de un ejército en campaña en la India, y por consiguiente expuesto á cuantas causas abonadas existen para determinar el mal en un país en donde es endémico; trátase de un hecho ocurrido durante la enfermedad, de un ejemplar acaecido en una segunda irrupcion sumamente mortífera. ¿Qué motivo pues hay, qué fundamento para deducir que la enfermedad y muerte de los enterradores del finado *sepo* se debió al contagio que les transmitió? ¿No se hallaban como él bajo la influencia de unas mismas causas? ¿No se encontraban en un ejército que estaba sufriendo la enfermedad, y de consiguiente expuestos á ella como todos los demas individuos que le constituian? ¿Por qué dar tanta importancia á este caso? Si fue el único, como parece, al mencionarse con tal recomendacion y particularidad, que ocurrió en el ejército durante el mal, creemos ridículo alegarle cuando es muy regular que, habiendo enfermado y fallecido infinitos individuos, como debe haber sucedido en tan violenta irrupcion, puedan oponerse millares de ejemplares en tradicion; y si contra el testimonio y relato literal se quisiese suponer que fueron estos los primeros casos de la segunda irrupcion de la enfermedad,

¿quién la comunicó al sepoy? y si la debió á causas endémicas, epidémicas ó endémico-epidémicas, ¿por qué no pudieron ceder á ellas? ¿Qué garantía tenían para no ser afectados igualmente los otros individuos que fallecieron? ¿ó estaban exceptuados de contraer el mal á no ser por contagio? Además, ¿no estuvo en relaciones, no tuvo contacto con nadie el sepoy durante su mal? ¿Pues cómo no se propagó, cómo no se comunicó á los que le dispensaron sus auxilios? ¿O solo tuvo la facultad de verificarlo despues de finado? Creemos sernos permitido raciocinar de este modo, pues suponemos que de haber comunicado el mal á alguno de los asistentes no habrían omitido esta noticia los solícitos y fieles recopiladores de pruebas en favor del contagio.

Respecto del segundo ejemplar, desde luego ocurre la idea de una ciudad donde se había padecido el cólera de un modo horroroso, y la dificultad que habría en probar que no había caso alguno de la enfermedad tres meses hacia como se dice; sírvannos de ejemplar nuestros países, en donde á pesar de su civilización es tan difícil saber con seguridad y certeza el estado sanitario de las grandes poblaciones que, nos atrevemos á asegurarlo, rara vez llega á tenerse un exacto conocimiento de lo que se desea, y esto no por causas espontáneas ni maliciosas, sino por razones que por estar al alcance de todos nos abstenemos de manifestar. Además de lo indicado, aun en la hipótesis de la no existencia en Madrás de una enfermedad que, como va dicho, es endémica en aquellas comarcas, una vez adquirido el carácter epidémico, ¿quién puede asegurar que se hallase absolutamente destruido? ¿quién es capaz de afirmar que el influjo atmosférico se hubiese desvanecido? y sin esta seguridad, ¿por qué atribuir la reproduccion del mal en Madrás mas bien al contagio por la division militar, que no á las causas que antes lo produjeron y sostuvieron?

La aparicion del cólera, se dirá, coincidió con la llegada de los guerreros que le padecian. La enfermedad se presentó á consecuencia de la llegada de individuos que la sufrían, siendo así que antes disfrutaba de sanidad la poblacion aun cuando existiesen las causas epidémicas que se quieren hacer valer.

El cólera, contestariamos, se presentó siete dias despues de la llegada de aquellos cuerpos, y cinco despues de su salida; y ¿qué contagio es este que en unos se desarrolla instantáneamente, y en otros tarda en ejercer su influjo siete ú ocho dias, y aun meses? La incubacion de las enfermedades reconocidas por contagiosas no ofrece estas anomalías, estas variaciones que por demasiado frecuentes se puede decir que forman el carácter del mal en cuestion, en oposicion con la incubacion de otros que guardan por lo general la mayor constancia, una constancia cuasi matemática en su desarrollo y curso. Además, el orden que se dice ha seguido en Madrás el mal en esta nueva invasion, no deja de ofrecer campo á dudas y reflexiones, puesto que parece que los soldados llegados é infectos se limitaron al trato y contacto de sus compañeros los

que estaban de guarnicion, cosa que seguramente es ridícula y falsa hasta lo sumo, porque ¿cómo puede nadie figurarse semejante limitacion? y ¿si no la hubo, ¿por qué no se presentó el mal en los individuos de la poblacion antes que en la tropa de guarnicion, ó por lo menos simultáneamente? En verdad que salta á la vista el artificio ingenioso de semejante explicacion, artificio que da á conocer, sino la mala fe, la prevencion con que se ha observado este hecho.

Además, si en efecto es contagiosa esta enfermedad, habiendo reinado antes en la ciudad, ¿qué necesidad había de recurrir á la venida de la division para explicar la nueva aparicion del mal? Los muebles y ropas de los anteriores enfermos y finados no se inutilizaron, como es evidente, en aquella época: ¿qué mayor potencia propagadora tenía el mal de los que venían que el de los que existieron? Si estaban ya acostumbrados á la accion del contagio, del mismo modo lo estarían para el de los forasteros: si se quiere decir que se afectaron los que no habían sufrido la calamidad, á las mismas causas estaban expuestos antes de la llegada de la nueva tropa; y mas fácil nos parece, en caso de verdadero contagio, ser afectados por el contacto mas continuado de las ropas y efectos de los antes invadidos en la ciudad, que por el instantáneo, débil y aun dudoso de los soldados recién llegados.

Es indudable pues que bien meditados aun los casos que parecen mas decisivos en favor de la propagacion por contagio, se ofrece al momento su nulidad é insuficiencia para el objeto. Acaso podrá haberse verificado algun ejemplar de propagacion por este medio, pero aun cuando así sea, habiendo tantos, tantos en contra, ¿no es la prueba mas positiva de que la enfermedad colérica no es *esencialmente* contagiosa? Esto es indisputable, pues la generalidad de los hechos es solo quien puede imprimir carácter.

Se ha asegurado que un colérico que se introdujo en la sala de clínica en Viena propagó el mal á los otros enfermos, y nosotros, insistiendo en nuestro tema, exigiremos que antes de emplear la palabra *propagar* se pruebe el derecho, el fundamento que pueda haber para emplearla. Cuando ocurrió este accidente ¿se hallaba la ciudad en estado de sanidad ó no? Si se dice que sí, será indispensable probarlo, cosa bien difícil en verdad, pues que está en contradiccion con el mismo hecho; si se dice que no, ¿por qué no han podido ceder los enfermos de la espresada sala á la accion de la causa epidémica sin necesidad del contagio, con tanta mas razon cuanto que sabemos que los males de cualquiera especie están muy lejos de ser un preservativo, y mucho menos las afecciones del tubo digestivo, que son las mas frecuentes, pues que con la mayor facilidad toman el carácter de esta epidemia cuando reina en una poblacion? Se dirá acaso que por igual medio se propagó el cólera en la sala de clínica que en la ciudad, pero en este caso sería menester empezar probando la importacion del mal á Viena, su presentacion en dicha capital por comunicacion, cosa

no muy fácil de verificar. Además, aun cuando fuese cierto el ejemplar de Mr. Guyon, pueden oponérsele millares de casos en hospitales y casas particulares, que sin haber tenido relación alguna con coléricos han adquirido los enfermos el carácter de tan atroz dolencia; y por el contrario, hospitales y casas en donde habiendo coléricos y no habiéndose prohibido su roce ó contacto, no ha trascendido el mal en las salas. Fiel testimonio de esta verdad nos ofrecen entre otros establecimientos el Hospital General de esta Corte y el militar de Santa Isabel. Es sabido que en el primero, habiéndose presentado á mediados de Junio algunos casos aislados en distintas salas y en enfermos antiguos, que no habiendo tenido el menor roce entre sí no pudieron comunicarse el mal, continuaron algunos hasta su muerte en las mismas, y no solo no se propagó la calamidad á los demás enfermos de cada sala, sino que iba saltando por todas indistintamente, acometiendo á uno que otro de sus individuos, dejando intactos á los demás; siendo tanto más de notar esta circunstancia, cuanto que no se advirtió la menor novedad en los enfermos inmediatos á los coléricos, ni en los asistentes que más se rozaron con ellos (1). En el hospital militar expresado donde no habia existido colérico alguno desde su establecimiento á fines del mes pasado, se vieron fuerte y repentinamente atacados el 13 de este por la noche cinco soldados convalecientes, un mozo de la botica y un enfermero que disfrutaban la salud más completa, sin haberse presentado caso alguno hasta el día 16; en que fueron atacados otros cuatro soldados que también se hallaban en convalecencia, pero no los enfermos inmediatos á los invadidos, como debería haberse verificado en el caso de tener el mal, como se pretende, el carácter contagioso.

Se ha citado como prueba del contagio que en Reims y en Paris varios heridos el 5 y 6 de Junio fueron víctimas del mal que contrajeron en el hospital, y que en Julio fallecieron muchos de los operados por los célebres Lisfranc y Roux, pero ¿qué puede deducirse de estos hechos? Nada en justicia, nada absolutamente en favor de los contagistas. Ya creemos haber contestado lo suficiente respecto del particular, y por nuestra parte nada vemos que no esté en el orden de lo que debió suceder, sin necesidad de contagio. Afectarse del cólera algunos enfermos de otras dolencias al tiempo de la *recrudescencia* del mal, nada hay más natural: que los afectados eran enfermos de cirugía, ¿acaso las enfermedades quirúrgicas son una garantía contra el cólera? Y la destreza operatoria de dos hombres célebres ¿tiene la virtud de preservar de los tiros é influencia de las epidemias? Si los invadidos en los hospitales lo hubiesen sido á su entrada en ellos después de un contacto manifiesto y bien probado con los enfermos del mal existentes anteriormente, estando sana, enteramente sana la población, aun habria merecido

citarse este hecho por los contagistas; pero habiendo ocurrido al tiempo de la *recrudescencia* de la enfermedad, y en personas con la mayor predisposición física y moral por su particular situación, no concebimos en qué ha podido hallarse mérito en esta ocasión para creer poder convencer del contagio.

Podemos además exponer un hecho muy particular y marcado que nos ha transmitido el doctor Falp en su luminosa Memoria, hecho que se halla en la más completa oposición con los que refutamos. «No puedo menos de citar, dice este ilustrado compatriota, una observación particular, y es, que los heridos en los hospitales no contrajeron generalmente la epidemia, á pesar de que muchos de los que se hallaban en las salas inmediatas á las de los coléricos comunicaban y se rozaban con estos mil veces al día, y á pesar de las llagas en supuración que casi todos tenían. De los muchos heridos puestos á mi cargo, uno solo fue atacado del cólera. Luego que empezó la gran batalla, que duró desde las cinco de la mañana del 6 hasta las dos de la mañana del 8 de Setiembre, cuando la entrada de los rusos en Varsovia, y que terminó la guerra, recibí á un herido, soldado del 4º ligero, que tenia una fuerte contusión en la espalda izquierda de un casco de granada. Dirigiéndose al hospital bebió una porción de vasos de agua para apagar la mucha sed ocasionada por la fatiga del combate. Aunque los remedios fueron prontos y activos, no se le pudo calmar el fuerte dolor de la contusión, y dentro de pocas horas se halló atacado del cólera. Como los heridos nos llegaban á centenares, no quedaba una cama libre que no fuese inmediatamente ocupada. Al acabar de hacer la amputación de un brazo á un herido, espiró el primero de que se ha hablado, y apenas quitado este de su cama, hice colocar en ella al amputado sin cambiar las sábanas; y á pesar del estado delicado y peligroso en que se hallaba, no tuve recelo alguno de que contrajese la enfermedad. El resultado correspondió á mis esperanzas, pues ni él, ni otro alguno de los heridos que contenia la sala fue acometido del cólera.

(Se continuará.)

Observaciones prácticas de cólera.

En el número anterior ofrecimos publicar hechos prácticos del cólera padecido en esta Corte en apoyo de las ventajas del método antiflogístico directo en la curación de tan terrible mal, y vamos á llenar este deber con tanto mayor gusto cuanto estamos persuadidos á que en medicina práctica los hechos son los mejores, los verdaderos argumentos y pruebas que deben alegarse en favor de una opinión. Para que estos hechos tengan toda la fuerza y convicción que debe apetecerse, citaremos los sujetos en quienes han recaído, por si hubiese alguno que quisiese saber de boca de los mismos las circunstancias minuciosas de que nosotros nos veremos

(1) Véase el dictámen de los médicos de estos Reales Hospitales, inserto en nuestro número 15.

obligados á prescindir por no hacer pesada y fastidiosa su lectura.

Observacion 4.^a Don Juan Bautista Rossi, italiano, de 30 años de edad y temperamento nervioso, artista de ópera que ha sido en estos teatros, y actualmente músico de cámara del Serenísimo Señor Infante Don Francisco de Paula, y sugeto bien conocido en esta Corte, padeció desde los primeros años de su estancia en ella repetidos ataques de la neuralgia intestinal, conocida con el nombre de *cólico de Madrid*, en cuyos ataques fue dirigido y cuidado por el profesor Don José Murcia, cuya temprana muerte lloramos todavía. Estos ataques se verificaban durante la primavera y el estío, quedando libre de ellos el enfermo en el otoño é invierno, en cuyas épocas disfrutaba de la mejor salud.

En los meses de Mayo y Junio de este año volvieron á repetirse, como era de costumbre, los ataques de la neuralgia, y en esta época fue cuando yo me encargué de la direccion y cuidado de dicho enfermo. Por una mala costumbre adquirida por el enfermo de mucho tiempo antes siempre que se veia acometido de la neuralgia, y antes de llamar al médico, se hacia cubrir de sanguijuelas el abdómen, sin que por eso consiguiese la curacion, que solo se verificaba á beneficio de los opiados, del baño general tibio, y del sulfato de alúmina disuelto en jarabe de altea, por el método del doctor Cappellet, mejorado en esta por mi amigo Don Lorenzo Boscasa (1); pero de las repetidas aplicaciones de sanguijuelas, de los continuos padecimientos ocasionados por la violencia y repeticion de la neuralgia y de la dieta á que ellos mismos le condenaban, se ocasionó un estado de debilidad, y casi de anemia lamentable.

Tal era su desgraciada situacion en la época en que *repentinamente y con la mayor violencia* se desarrolló la epidemia que nos ha afligido, precisamente en el barrio en donde habitaba el enfermo (vivía en la calle de Hortaleza) causando en él la impresion de terror que era consiguiente á su temperamento y susceptibilidad, exaltados por el estado accidental en que se hallaba. No obstante, á fuerza del mas estricto régimen y cuidado pudo librarse por algunos dias del influjo epidémico; pero el 19 de Julio fue repentinamente atacado del cólera á las once de la mañana, y á su consecuencia me hizo llamar en el momento. Por una casualidad muy rara en aquellos dias recibí el aviso á tiempo de poder ver al enfermo en la primera hora despues de su invasion, y á pesar de esto, cuando llegué ya le encontré en el estado siguiente. Color lívido intenso (casi negro) de toda la piel, excepto de la del abdómen, parálisis extraordinaria y frialdad marmórea de la misma á excepcion de la de la region epigástrica, que presentaba un ardor quemante; cara hipocrática con los ojos suma-

(1) Este método se halla descrito en una nota mia inserta en la pág. 343 del tomo 1.^o de la segunda edicion de la traduccion de los Elementos de Patologia médico-quirúrgica de MM. Roche y Sanson.

mente escondidos en las órbitas, encendidos, y espresando en la inquietud de sus miradas el mayor terror; afonía completa; respiracion difícil, anhelosa; aliento frio; inquietud suma; movimientos continuos de los miembros, alternando con los mas vivos y dolorosos calambres; pulso nulo en las arterias superficiales, formando un notable contraste con las palpitations enérgicas y desordenadas del corazon y de la aorta ventral, que se percibian distintamente con solo aplicar la mano en el pecho y epigastrio; lengua fria, húmeda, ancha, descolorida en sus bordes y punta, y cubierta de una capa mucosa muy blanca; vómitos y diarreas frecuentes y copiosos de un líquido ténue, transparente incoloro, mezclado con espuma y copos albuminosos; el enfermo se quejaba ademas de una sed inextinguible, de dolor de estómago, y de una sensacion de peso y constriccion en el pecho y epigastrio insostenible. ¿Quién no se estremecería á la vista de un aparato de síntomas tan imponentes en un sugeto tan deteriorado de antemano? por mi parte confieso que desconfié de su curacion, y creí que la muerte sobrevendría en pocas horas, mayormente cuando para aquella fecha ya llevaba vistos mas de doscientos cólicos, y habia experimentado con tanto dolor no solo la inutilidad, sino el perjuicio del calor y estímulos externos, de los opiados y difusivos internos, y aun de los terrones de nieve; métodos que nos habian recomendado tanto los médicos que habian observado la epidemia en países extranjeros, y que estaba yo viendo tan mortíferos, aun manejados por ellos mismos, de modo que mis esperanzas se hallaban limitadas al método antillogístico directo; pero cómo emplearle en aquel caso? ¿cómo sangrar á un sugeto nervioso y anémico? Pero era necesario hacer algo por él, y la experiencia acababa de enseñarme que solo en la sangría y los atemperantes externos é internos podia esperar algo, y así me decidí por este último método. En su consecuencia le mandé hacer una sangría de la mano de 4 á 6 onzas, y que inmediatamente se le sumergiese en un baño general de 24 grados Reaumur, hecho lo cual corrió la sangre, aunque con trabajo, y á la salida del baño ya se presentaba el pulso en la radial, habian cesado los vómitos y diarrea, y desaparecido los calambres; de esto fui informado por el mismo que le habia sangrado, pues la fatiga de siete dias y siete noches consecutivas sin dormir ni descansar me habia ocasionado una disuria tal, que me obligó á meterme en cama y cuidarme en aquel mismo dia; en vista pues de los informes recibidos prescribí á Rossi desde la cama segunda sangría y mas copiosa, segundo baño algo mas fresco, y el uso interno de cantidades cortas, pero repetidas, de agua fresca con jarabe de goma y nada mas; encargando que si al salir del baño se notaba ya la piel mas caliente, como yo esperaba, se le fijasen vejigatorios en las cuatro extremidades; todo se hizo así, y al dia siguiente se me informó que despues de la segunda sangría habia casi desaparecido la cianosis, se habia compuesto la fisonomía, que ya no tenia palpitations de corazon ni de la aorta

ventra
cuento
fermo
saba
habia
didisi
jé qu
roz en
ma cu
hicies
ponia
de mi
A.
sorpr
grand
lor na
jarse
torios
habien
segun
desap
lla tu
se ve
de la
á quie
cena f
reanir
catást
terior
bles p
dos p
españ
Brous
cido e
ga, si
hasta
veces
la env
jarme
que s
se ve
afecci
enfer
mente
admir
no po
mento
mado
puedo
fermo
con a
lentos
do en
casos
toca
concl
guiju
pasto

(1)
se pub
forme
lera e
era flo
inane

ventral, que el pulso estaba fuerte y muy frecuente, que el calor era ya natural, que el enfermo habia dormido algunas horas, y que acusaba sed y pedia alimento, pero que no se lo habian concedido porque la lengua estaba encendidísima, muy limpia y puntiaguda. Yo aconsejé que no se le diese mas que sustancia de arroz en pequeñas cantidades, y el agua con goma cuanta quisiese, y por lo demas que nada se hiciese hasta el dia inmediato, en que me proponia salir y verle, por estar ya muy aliviado de mi dolencia.

Así lo verifiqué en efecto, y cuál fue mi sorpresa al ver á mi enfermo con un pulso grande, igual y pausado, con su color y calor natural, con su cara compuesta, y sin quejarse de mas incomodidad que la de los vegigatorios, habiendo orinado copiosamente, y no habiendo vomitado ni depuesto despues de la segunda sangría; todos los síntomas habian desaparecido, y el enfermo manifestaba aquella tumultuosa alegría que experimenta el que se ve libre ya de los mas crueles tormentos y de la muerte, y tiene á su lado á la persona á quien se cree deudor de tantos beneficios. Escena fue esta que tambien contribuyó no poco á reanimar mi espíritu abatido por las terribles catástrofes que habia presenciado en los dias anteriores, y al ver la ineficacia y aun los palpables perjuicios de todos los planes tan decantados por los médicos extrangeros y por algunos españoles contaminados de sus doctrinas. Solo Broussais, exclamé, y sus discípulos, han conocido el verdadero carácter de esta terrible plaga, si bien con su exageracion en sacar sangre hasta en la convalecencia han perdido muchas veces el fruto de sus triunfos, y dado armas á la envidia de sus enemigos; y yo he podido dejarme arrastrar de los metafísicos racionios con que se ha querido probar que en este mal solo se veía una debilidad esencial del corazon y una afeccion puramente nerviosa! (1). Pues si en un enfermo nervioso casi anémico, y que habitualmente padecia una neuralgia, ha producido tan admirables efectos el método antiflogístico, ¿qué no podré esperar en los robustos y de temperamento sanguíneo? La experiencia me ha confirmado en efecto lo fundado de esta esperanza, y puedo asegurar que desde entonces todos los enfermos en quienes he conseguido sacar sangre con abundancia, se han salvado de los mas violentos y fulminantes ataques, como iré probando en lo sucesivo con la publicacion de infinitos casos prácticos que he presenciado. Por lo que toca á nuestro Rossi solo fue menester para concluir su curacion aplicarle un golpe de sanguijuelas al epigastrio y darle la leche aguada á pasto, con lo cual pudo empezar á comer al dia

(1) En efecto, al ver la multitud de escritos que se publicaron en Paris contra Broussais, y segun los informes que me daban los que habian observado el cólera en aquella capital, me habia persuadido de que no era flogística la enfermedad. *Oh quantum est in rebus inane!*

6º despues del ataque, y se levantó al inmediato con mas fuerzas que las que habia tenido al salir de los cólicos; y no solo no ha tenido recaída ni la menor indisposicion gástrica, sino que adquirió rápidamente unas fuerzas, carnes y color que hacia tiempo no habia tenido. Verdad es que sigue todavia con el uso de la leche, que, como he observado en esta epidemia, ha sido el medio que he visto mas á propósito para conseguir una rápida convalecencia é impedir las recaídas.

A pocos dias despues del ataque del señor Rossi fue invadida su criada con la misma violencia, y curada solo con la dieta absoluta, dos sangrías, 24 sanguijuelas al epigastrio y unos baños de pies, siendo igualmente rápida la convalecencia: poco despues la esposa de dicho Rossi tuvo la diarrea colérica, es decir, serosa con copos albuminosos, que fue curada con cuatro sangrías (porque se hizo rebelde, y la dieta de cocimiento blanco simple á pasto.

Creo excusado el hacer mas reflexiones sobre unos hechos tan terminantes, y dejo á la discrecion de mis lectores hacer de ellos las inducciones que juzguen mas exactas. Madrid 20 de Setiembre de 1834. — *Delgrás.*

MEDICINA PRACTICA.

Síntomas de las enfermedades venéreas.—Dieta.—Reposo.—Tratamiento sin mercurio.—Curación sin recaída.

Las blenorragias, las llagas y los bubones son los síntomas mas comunes en los hombres, y en las mugeres las blenorragias y las pústulas mucosas en las partes genitales y en el ano. Este último síntoma, que tambien es bastante frecuente en los hombres, se manifiesta por lo comun en los individuos que cuidan poco del aseo; cuya observacion es tan cierta, que cuando se presenta al reconocimiento una muger mal vestida y súcia, estamos ya casi ciertos de encontrar pústulas mucosas. Del mismo modo que la suciedad mantiene y favorece el desarrollo de dichas pústulas, los baños generales y locales aceleran su desecacion. Muchas veces estos solos medios bastan para curarlas.

A los enfermos que vienen muy súcios, por lo comun así que llegan se les mete en un baño. Ademas, como se han hartado de alimentos para sufrir despues la larga dieta que temen, se les suprime absolutamente todo alimento el primer dia, ó no se les permite mas que el uso de algunas sopas y caldo; algunos dias despues se les concede la cuarta parte de racion, la mitad ó los tres cuartos, que hacen doce onzas de pan, cantidad de que no se pasa en todo el curso de la curacion. Esta racion ya es bastante para los hombres que guardan cama ó que no hacen ejercicio, pero muchos de ellos están sujetos á una dieta mas rigurosa; los que por ejemplo usan de la tisana de Feltz (1), solamente toman ali-

(1) Véase la Farmacopea universal.

mentos sin sal. Volveremos á tratar este punto en las observaciones particulares que haremos despues.

La tisana ordinaria es el agua de cebada ó de grama y de orozuz. No se propina la tisana de los leños sino en ciertos casos que se indicarán. La condicion casi indispensable para el buen éxito es el reposo y permanencia en la cama. Nunca insistiremos bastante sobre este punto, puesto que las curas rápidas que se observan en los afectados de las enfermedades venéreas son debidas en gran parte á dicha precaucion. Dijimos antes que los enfermos generalmente no se presentaban sino cuando el dolor les impedia continuar sus respectivos trabajos, y es cuando el canal de la uretra está ya en su mas alto grado de inflamacion, las llagas ensangrentadas y corroidas, y los bubones muy voluminosos, rojos y adoloridos. Pues todos estos síntomas, al cabo de algunos dias de reposo absoluto, de una dieta rigurosa, y de algunas evacuaciones sanguíneas, se alivian de tal modo, que cambian enteramente el aspecto de los enfermos, y es difícil creer que hubiesen existido los desórdenes que se observaron á su entrada en el hospital.

El reposo no solo es necesario en la aparicion del venéreo, sino que la experiencia prueba á mas que muchas gonorreas rebeldes, úlceras interminables ó ingurgitaciones de los ganglios ó del testículo, despues de haber resistido á todos los métodos curativos, desaparecen rápidamente luego que los enfermos se deciden á guardar un reposo absoluto; y esta observacion es tan verdadera, que el señor Cullerier manda á los de la poblacion guardar cama, aunque estén levemente atacados de síntomas sífilíticos, cuando por razones particulares exigen una pronta curacion. Pero ya se sabe que los enfermos particulares se someten difícilmente á este reposo forzado, porque la mayor parte continúan sus trabajos, y este es el motivo por el cual los médicos se ven muchas veces obligados á recurrir al mercurio en algunos casos, en que podria evitarse. Por consiguiente, en las observaciones que iremos exponiendo será necesario contar con este reposo absoluto, y no confiar en curaciones tan felices mientras que los enfermos continúan aplicándose á sus trabajos acostumbrados.

Despues que los enfermos se han sometido algunos dias al reposo y á la dieta, se trata de emprender el método curativo. Muchos de ellos sanan, por decirlo asi, espontáneamente, ó á lo menos con medios muy sencillos, pero otros muchos exigen cuidados mayores, y gran diversidad de remedios, proseguidos con mucha constancia. Entonces, todos los conatos del señor Cullerier se dirigen á combatir los síntomas; su tratamiento es por consiguiente las mas veces local, y cuando administra los remedios al interior es mas con el fin de modificar la economía, que por reconocer en ellos una accion directa sobre el órgano afectado. Esto nos conduce naturalmente á considerar la cuestion de la infeccion general y del específico de los autores,

que es el mercurio y sus preparaciones.

Sabemos que en otro tiempo estaba en boga, (y aun todavía son de esta opinion muchos médicos), el sujetar por espacio de 36 á 40 dias á los enfermos al uso del mercurio, aun despues de haber desaparecido completamente los síntomas. Muchos prácticos hacian y hacen todavía un abuso horroroso de este metal; otros lo administran con mas moderacion, pero convencidos de que es indispensable para purgar la economía del virus venéreo. Es verdad que en las salas de Mr. Cullerier, el tío, el mercurio no se administró en gran cantidad, y que sin distincion de casos era generalmente recomendado, y los enfermos continuaban tomándolo mucho tiempo despues de ser curados, pero muchos de ellos viéndose libres de los síntomas, salian del hospital despues de 15 ó 20 dias de curacion, y no se observaba que volviesen á presentarse con los síntomas secundarios.

Es evidente que todos los enfermos que no habian tomado sino algunos granos de sublimado, debian estar expuestos á las recidivas lo mismo que los que no habian tomado la mas mínima parte; y con todo, cuando al cabo de cierto tiempo se presentaban de nuevo, era solo para curarse de una segunda ó de una tercera afeccion venérea, puesto que no se anunciaba ningun síntoma consecutivo de la primera.

Esta observacion debia destruir la confianza que se prestaba todavía á la especificidad del mercurio, y promovió el que se hiciesen varios experimentos, pero hasta el año 1827 no se adoptó como medida general en el hospital de los venéreos el no administrar el mercurio sino con el objeto de combatir los síntomas existentes, y no para preservar de una infeccion general.

La cualidad de *especifico* que se concedia al mercurio no podia sostenerse contra el raciocinio y la experiencia. Para esto era indispensable que el venéreo cediese siempre á la administracion de este metal, y que no pudiese curarse esta enfermedad sino por su medio. Mas despues que se ha estudiado su accion sin prevencion, se ha observado que en un gran número de casos administrado bajo todas sus formas y con todas las precauciones posibles, á veces calma, y otras aumenta los accidentes, y por otra parte un gran número de remedios destruyen completamente y para siempre el venéreo, sin que sea menester recurrir al supuesto específico. Efectivamente, en la actualidad hay en las salas muchos individuos á quienes el mercurio ha aumentado la intensidad de los síntomas. En el número 47 hay uno con un buben voluminoso sin la menor duda exasperado por las fricciones mercuriales en los muslos, y desde que estas se han suspendido camina con velocidad hácia la salud. Muchas afecciones cutáneas, infartos de los testículos, de los ganglios inguinales y de la mandíbula, ceden al yodo, al bromo, á los sudoríficos, ó solamente á los antiflogísticos y á los revulsivos, cuando han resistido por meses enteros á la administracion del mercurio, aun manejado por manos diestras.

No ignoramos que muchos médicos impugnan este modo de considerar los síntomas sífilíticos, los cuales, á pesar de los millares de hechos que se les ponen á la vista, persisten tenaces en creer que estas curaciones son solamente momentáneas, que reaparecerán despues los síntomas propios de la afeccion venérea, y por lo tanto que la curacion no es radical, puesto que el *elemento* sífilítico no se ha extinguido.

Estas objeciones podrian tener alguna fuerza antes que la experiencia se hubiese pronunciado de un modo tan decidido; pero en el dia algunos hechos aislados que se propalan en los periódicos no prueban absolutamente que sea indispensable la administracion de las preparaciones mercuriales. En el discurso de siete años un número considerable de individuos han salido del hospital de los venéreos sin haber tomado la menor cantidad de mercurio; muchos de ellos vuelven casi todos los años padeciendo llagas, bubones recientes y blenorragias, pero *casi nunca* presentan síntomas consecutivos. Un hombre se ha presentado diez y siete veces con afecciones venéreas recientes, y siempre se ha curado sin tomar siquiera un átomo de mercurio. En el número 27 está todavía un hombre que entró hace nueve años por la primera vez, con motivo de una blenorragia que fue curada sin mercurio. Volvió dos años despues á causa de una nueva blenorragia complicada con llagas; le sobrevino una oftalmia blenorragica que le privó del ojo izquierdo. Despues de esta época ha padecido otras dos gonorreas acompañadas de llagas; jamas ha tomado el mercurio, y en breve va á salir completamente curado. Podriamos multiplicar ejemplos hasta el infinito, pero bastará decir, que habiendo nosotros mismos preguntado á todos los enfermos que padecian síntomas consecutivos, hemos tenido constantemente por respuesta que habian sido tratados al principio de la enfermedad primitiva con uno ó muchos métodos mercuriales.

¿Se concluirá por esto que el mercurio es un remedio inútil, y que debe proibirse enteramente? No por cierto: al contrario, es un medicamento sumamente precioso, del cual Mr. Cullerier hace un uso frecuente, pero que no lo considera indispensable en un gran número de casos.

Este modo de concebir la virtud del mercurio abunda en consideraciones prácticas. Ha mudado completamente la terapéutica de las afecciones venéreas, y podemos asegurar sin reparo que la que se le ha sustituido es infinitamente mas suave, mas eficaz, y sobre todo mas racional. De este modo cuando un enfermo se presenta por ejemplo con uno ó dos bubones, se le pone en reposo y á dieta, se le aplican sanguijuelas sobre los tumores, vexitorios &c. Si á pesar de estos medios supura el tumor, se le hace la incision despues de haber empleado todos los remedios tópicos de que hablaremos en la curacion del bubon, pero si los tumores se resuelven completamente, el enfermo se considera como curado, y se le da el alta. Si el endurecimiento no se ha disipado, se administra

al interior ya sea el yodo, ya el mercurio ó el bromo, pero jamas se procede al tratamiento general sino en los casos en que son insuficientes los remedios locales.

Al concurso de todos estos medios da Mr. Cullerier el nombre de *antisifilíticos*, porque en realidad ninguno de ellos es específico, y cada uno, administrado en ciertas circunstancias, puede efectuar la curacion.

Hemos insistido sobre este punto, porque la mayoría de los médicos en Francia trata todavía la sífilis en los términos aconsejados por los autores, esto es, que prescriben el mercurio como complemento indispensable de todo método antivénereo, y aun lo administran contra los síntomas que de ningun modo son de naturaleza venérea. Los progresos de la terapéutica bajo este respecto les parecen enteramente estraños. Esperamos que el estado del hospital de venéreos que pondremos ante sus ojos, y á mas la autoridad del nombre del sabio cirujano, cuya práctica iremos exponiendo, contribuirán á desarraigar las antiguas precauciones, y á hacer el tratamiento de las enfermedades sífilíticas menos exclusivo y mas racional. (*Journal de Médecine et Chirurgie pratiques*).

FARMACIA.

Como ya se hace un uso bastante extenso en la práctica de la masa emplástica y de los polvos irritantes del doctor Ranque como uno de los medios revulsivos mas cómodos en varias enfermedades agudas y crónicas, nos ha parecido conveniente insertar sus fórmulas para conocimiento de nuestros farmacéuticos que no las tengan.

Masa emplástica de Mr. Ranque.

R. Emplasto de cicuta. . . }
Y de diaquilon gomado. } aa onza y media.
Derrítase S. A., y añádanse los polvos siguientes.

R. Polvos de la triaca (solo las sustancias pulverizadas que entran en la composicion de la triaca). . . una dracma.
Alcanfor en polvo. dracma y media.
Azufre id. media dracma.

Hágase de todos estos ingredientes una masa bien mezclada, para extenderla en un lienzo ó badana.

Polvos irritantes del mismo Autor.

R. De tártaro emético. dracma y media.
Alcanfor en polvo. una dracma.
Flor de azufre. media dracma.

Se usan polvoreando con ellos el emplasto expresado, ó las cataplasmas emolientes.

Comunicado. Señores editores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. En confirmación del no contagio del cólera-morbo, tan sabiamente discutido y probado en los números 14, 15 y 16 de su apreciable periódico, remito á VV. no una descripción del padecido en esta, porque siendo idéntico al observado en esa Corte, en Paris, San Petersburgo, y aun en Calcuta, sería ya fastidiosa; sino una relación de los sencillos medios que en esta se han empleado para precaver la propagación y mortandad de la epidemia, y con los cuales se ha conseguido que no haya tantas víctimas como ha hecho en otros pueblos inmediatos en proporción á su población.

Inmediatamente que esta junta municipal de sanidad vió aparecer el cólera entre nosotros, se asesoró de los dictámenes de los profesores de medicina, y tomó en su vista las medidas mas oportunas, así para el establecimiento de hospitales, como para el socorro domiciliario. Como por encanto se vieron establecidos en 48 horas dos hospitales, uno para hombres y otro para mugeres, con camas sobrantes, ropas, utensilios y viveres correspondientes, y dotados del suficiente número de enfermeros, conductores de enfermos y de cadáveres &c.

La caridad, vigilancia, esmero y generoso desprendimiento de los PP. Jesuitas (en cuya casa se estableció á petición suya el hospital de hombres), es digna de los mayores elogios, y así se lo ha manifestado la Junta de Sanidad, pasando en cuerpo á darles las gracias. Tampoco debe pasarse en silencio la prontitud, desinterés y ningún miedo al cólera con que se prestaron los profesores de medicina y cirujía de esta ciudad; lo mucho que con su ejemplo y consejo influyeron para que convencidos los habitantes de la falsedad del contagio se auxiliasen unos á otros, sin reparar en darse mutuamente frías, limpiar los excrementos &c., cosa que ni aun los parientes mas cercanos hubieran practicado si se hubiese seguido el sistema de los contagistas. Los mismos profesores se encargaron de los hospitales, sin mas recompensa que el placer del bien obrar, socorriendo indistintamente al pobre y al rico. Pero la que se ha excedido á sí misma en celo y virtudes cívicas es la Junta municipal de Sanidad, compuesta la mayor parte de literatos de esta universidad, teniendo á su frente al laborioso é infatigable corregidor Don Pedro Gomez de la Serna. Este digno magistrado, recorriendo las casas de los coléricos, animándolos y prodigándolos toda especie de consuelo y socorros, y los demas señores de la Junta, movidos de una noble emulación, haciendo lo mismo, han contribuido notablemente al orden y serenidad con que esta ciudad ha sufrido el cruel azote, y á la poca mortandad que este ha ocasionado en proporción al vecindario.

La limpieza en las calles y casas, y los oportunos socorros, tanto dietéticos como farmacéuticos, prodigados á los enfermos, han sido los únicos cloruros y desinfectantes, que unidos á la opinión de que el cólera es epidémico y no contagioso, sabiamente difundido por la población, han contenido en ella los estragos del mal y robádole muchas víctimas. No ha sucedido así en algunos pueblos, en los que muchos enfermos han sucumbido, no tanto al influjo de la epidemia, como al fatal abandono, debido á las bárbaras é inhumanas medidas sanitarias, como son los cordones, lazaretos, la separación forzada de sus familias y otras violencias, que han amontonado víctimas sobre víctimas.

Ultimamente, para prueba del no contagio del cólera, sepan VV., señores editores, que en esta ciudad no ha sido acometido ninguno de los que mas se han rozado con los enfermos y cadáveres, como son los facultativos, los PP. Jesuitas, los enfermeros, enterradores y demas auxiliares. Con este motivo es de VV. su atento suscriptor = M. G. = Alcalá de Henares 18 de Setiembre de 1854.

Nuevos elementos de Medicina Operatoria, escritos en frances por M. Alf. A. L. M. Velpéau, y traducidos al castellano por el doctor D. Manuel Leclerc y por D. J. J. de Elizalde.

En todos tiempos ha sido muy notable, y aun lo es en el dia, la falta de profesores del arte de curar, que con operaciones quirúrgicas salvaran vidas pendientes ya de este único recurso. Este es un hecho de cuya autenticidad responden casi todos los lugares, muchísimas villas, y aun no pocas ciudades de España. Las causas son bien conocidas de nuestros lectores. No es la menor la falta de libros, en los cuales pudiera hallar el cirujano bien precisada la indicación, y sobre todo bien analizados y explicados los métodos operatorios, ya antiguos, ya principalmente modernos.

Los libros franceses, que han sido nuestro principal recurso en todos sentidos, estaban aun lejos de satisfacer esta necesidad, hasta que Mr. Velpéau publicó dos años ha sus nuevos elementos de Medicina Operatoria: obra preciosa no solo por comprender todos los métodos antiguos y modernos que hasta el dia ha adquirido la cirujía, sino tambien por los históricos, por el analisis filosófico de sus ventajas é inconvenientes, por la circunstanciada explicación de su mecanismo, y consecuencias ya inmediatas ya ulteriores; y últimamente, por las figuras bien litografiadas y explicadas de casi todos los instrumentos reconocidos por útiles hasta el dia.

Velpéau ha hecho un gran servicio á la ciencia en general, y los señores Leclerc y Elizalde de Cádiz le han hecho á la cirujía española en particular, emprendiendo la traducción de esta obra, de la cual llevan ya publicados los dos primeros tomos.

No podemos menos de recomendarla á nuestros lectores, pues si bien por su volumen y gran número de láminas habrá de ser algo dispendiosa, quedará bien compensado este sacrificio con lo selecto de las doctrinas, la exactitud y minuciosidad de las descripciones, y con la fácil inteligencia que prestan las láminas.

Esta obra constará de 4 tomos en cuarto con 52 láminas muy bien grabadas. Se suscribe en Madrid en las librerías de Sanchez y de Calleja.

Estado sanitario de Madrid.

El estado sanitario de esta Capital en estos últimos ocho dias ha sido bastante satisfactorio, y muy consecuente á la bonanza é igualdad que ha presentado la atmósfera durante este periodo. En nuestra práctica particular no hemos observado ningún caso de cólera bien caracterizado despues del 16 de este mes en que vimos el último, y aun las enfermedades comunes han sido mucho menos numerosas y graves, como siempre se observa en Madrid cuando el tiempo está sereno é igual, sea cual fuese la temperatura. Lo ocurrido en el Hospital General en el periodo que citamos, conviene tambien con lo observado en nuestra práctica particular, pues además de que han sido menos los entrados de enfermedades comunes, el dia 17 solo entraron ya 4 coléricos; el 18 y 19 ninguno; 4 el 20; 1 el 21; otro el 22, y el 23 ninguno; y en el hospital militar no ha ocurrido ningún otro caso desde el dia 14. Esto no hace concebir la esperanza de que si el tiempo sigue igual, y si en lugar de las lluvias y vientos tempestuosos que tanto nos han molestado durante la epidemia, vienen las aguas suaves y templadas que son comunes en esta estación, nos veremos muy pronto enteramente libres de lo poco que nos queda de afecciones coléricas.

El encargado de la redacción,
Mariano Delgrás.